

Revista bimestral de cultura
Año XXXVII, Apaco V, Vol. V, número 53 • agosto-septiembre 2018 • \$80.00 • ISSN 2448-5448

casa del tiempo

Juan José Arreola,
cien años

Chucho Reyes:
lo fugitivo permanece

Roberto López Moreno,
retrato a lápiz



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

casadelatiempo

Vol. V época V número 53 • agosto-septiembre 2018 •
ISSN 2448-5446

DIRECTOR: Francisco Mata Rosas **SUBDIRECTOR:** Bernardo Ruiz **COORDINACIÓN Y REDACCIÓN:** Alejandro Arteaga, Jesús Francisco Conde de Arriaga **INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL:** Miguel Ángel Flores Vilchis **REDES SOCIALES:** Amelia Salcido **JEFE DE DISEÑO:** Francisco López López **DISEÑO GRÁFICO Y FORMACIÓN:** Guadalupe Urbina Martínez

Redacción: editor@correo.uam.mx
Distribución y ventas: redpubli@correo.uam.mx



Descargue aquí el formato de suscripción a la Revista Casa del Tiempo



Caballo,
Jesús Reyes Ferreira



CONTENIDO

editorial PDF ▶

torre de marfil

De revolutionibus...,
Emiliano Álvarez PDF ▶

profanos y grafiteros

Juan José Arreola, la herencia del espíritu,
Judith Buenfil PDF ▶

Juan José Arreola, la centuria de un orfebre ilustrado,
Leopoldo Lezama PDF ▶

Juan José Arreola: el animal humano en *Bestiario*,
Moisés Elías Fuentes PDF ▶

Mester de arreolería,
Jaime Muñoz Vargas PDF ▶

de las estaciones

Consolación por un poeta muerto,
Jorge Ruiz Dueñas PDF ▶

Retrato a lápiz: Roberto López Moreno en sus 75 años,
Iván Cruz Osorio PDF ▶

ensayo visual

Arreola: metáforas de plata,
Enrique Villaseñor PDF ▶

ménades y meninas

Chucho Reyes: lo fugitivo permanece,
Héctor Antonio Sánchez PDF ▶

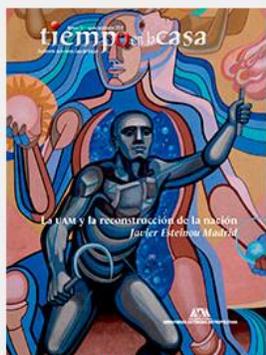
Carlos Amoraes y la crítica del lenguaje,
Lucila Navarrete Turrent PDF ▶

antes y después del Hubble

La trágica heroína de la comedia: Hannah Gadsby,
Brenda Ríos PDF ▶

Y la ciencia ¿llegó para quedarse?,
Andrés García Barrios PDF ▶

Tiempo en la casa.
Suplemento electrónico



La UAM y la reconstrucción de la nación
Javier Esteinou Madrid

- Formato EPUB
- Formato FLIPBOOK
- Formato PDF
- Números anteriores



Del Auditorio a Juárez y Balderas, [PDF ▶](#)
Jesús Vicente García

Sublimación del gótico tropical, [PDF ▶](#)
Rafael Torz

intervenciones

Mateo Pizarro [PDF ▶](#)

francotiradores

Réplicas del temblor en Estridentópolis: una aproximación, [PDF ▶](#)
Juan Patricio Riveroll

Hable, oficial Conrad, [PDF ▶](#)
Adán Medellín

El futuro de la movilidad, de Bernardo Navarro, [PDF ▶](#)
Alejandra Moreno Toscano

Donde comienza la búsqueda: El triunfo de la memoria, de [PDF ▶](#)
Abril Posas,
Nora de la Cruz

José María Velasco, pintor de paisajes, de Fausto Ramírez, [PDF ▶](#)
Carlos Torres Tinajero

colaboran [PDF ▶](#)

•Créditos



Números anteriores de la Revista Casa del Tiempo

Coordinación General de Difusión

Número 53 • agosto-septiembre 2018

tiempo en la casa

Suplemento de la revista *Casa del tiempo*

La UAM y la reconstrucción de la nación

Javier Esteinou Madrid



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Javier Esteinou Madrid. Investigador titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, [jesteinou@gmail.com.mx](mailto:jesteinou@gmail.com)

Imagen de portada e interiores: Dirección de Comunicación Social UAM

Rector General: Eduardo Abel Peñalosa Castro. **Secretario General:** José Antonio De los Reyes Heredia. **UNIDAD AZCAPOTZALCO Rector:** **Secretaria:** Verónica Arroyo Pedroza. **UNIDAD CUAJIMALPA Rector:** Rodolfo René Suárez Molnar. **Secretario:** Álvaro Julio Peláez Cedrés. **UNIDAD IZTAPALAPA Rector:** Rodrigo Díaz Cruz. **Secretario:** Arturo Leopoldo Preciado López. **UNIDAD LERMA Rector:** José Mariano García Garibay. **Secretario:** Darío Guaycochea Guglielmi. **UNIDAD XOCHIMILCO Rector:** Fernando de León González. **Secretario:** Claudia Mónica Salazar Villava.

Tiempo en la casa, número 53, agosto-septiembre de 2018, suplemento de Casa del tiempo,

Revista mensual de la **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

DIRECTOR: Francisco Mata Rosas. **SUBDIRECTOR:** Bernardo Ruíz. **COMITÉ EDITORIAL:** Laura Elisa León, Vida Valero, Rosaura Grether, Erasmo Sáenz (†), María Teresa de la Selva, Gabriela Contreras y Mario Mandujano. **COORDINACIÓN Y REDACCIÓN:** Alejandro Arteaga, Jesús Francisco Conde de Arriaga. **JEFE DE DISEÑO:** Francisco López López. **DISEÑO GRÁFICO Y FORMACIÓN:** Ma de Lourdes Pérez Granados.

La UAM y la reconstrucción de la nación

Javier Esteinou Madrid

e La UAM y la reconstrucción de la nación^{1*}

El año 2018

EL AÑO 2018 NO SÓLO ES LA ETAPA en que el presidente Donald Trump humilló a los mexicanos ante la opinión pública internacional aseverando que somos criminales, delincuentes, violadores, ladrones, pandilleros, drogadictos, malcriados, animales, es decir, “*bad hombres*”; y por tanto, militarizó la frontera sur de los EU levantando el muro del odio entre nuestras sociedades. Tampoco es únicamente la fase en la que se conmemora el bicentenario del nacimiento del filósofo alemán Karl Marx cuyas concepciones cambiaron el mundo contemporáneo. Tampoco es sólo el periodo en el que se eligieron 3 400 cargos públicos de representación popular en la República mexicana; sino que 2018 también es la fecha en la que la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) cumplirá 45 años de haberse fundado en el país.

Por ello, en este marco histórico surge la pregunta básica de la sociedad: ¿si la UAM cumple cuatro décadas y media de existencia, entonces en que se ha distinguido la universidad a lo largo de casi medio siglo de vida?

¹ * Discurso presentado en la Ceremonia de reconocimiento como “Profesor Distinguido” de la Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría de Unidad, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México, 22 de mayo de 2018.

La fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana

Al respecto podemos decir que después de concluir la Revolución Mexicana de 1910 el país quedó erosionado, incomunicado, desorganizado, empobrecido, con fuertes odios entre los grupos sobrevivientes que se enfrentaron entre sí y con grandes conflictos de gobernabilidad. Fue hasta la creación de la Constitución Política Mexicana en 1917 que nuestra nación alcanzó un nuevo pacto de convivencia pacífica que le permitió existir con un proyecto de crecimiento de mayor paz, estabilidad e integración colectiva.

Así, desde los años veinte en adelante el país avanzó, en un principio, con un nuevo programa de desarrollo de industrialización nacionalista, y posteriormente, con otro modelo de sustitución de importaciones creando el primer “Milagro Mexicano” hasta finales de los años sesenta, cuando la acumulación de grandes nuevas contradicciones estructurales obligaron a la revisión sustantiva de este estilo de crecimiento interno. Fue en este periodo donde la concentración de la pobreza extrema, el despotismo del Estado autoritario, el abandono de la democracia y la ausencia de futuro para la juventud provocaron la búsqueda de nuevas alternativas de cambio que ofrecieran otro horizonte para nuestra sociedad.

Dicho despertar de la esperanza fue encabezado por el movimiento estudiantil de 1968, con el lema “La imaginación al poder” que buscó la transformación del modelo de desarrollo desigual y la creación de nuevas posibilidades de vida digna para los ciudadanos. No obstante su relevancia como fermento transformador, tal movimiento juvenil fue ahogado en un baño de sangre, represión, persecución y censura informativa para ser silenciado, y con ello, enterrar las posibilidades de transformación con concordia social para la República.

Posteriormente, para salir de esta severa crisis histórica el Estado mexicano intentó cambiar de rumbo mediante la implementación de diversos proyectos de nivelación social, dentro de los cuales destacó en 1974 la creación de la Universidad Autónoma Metropolitana, con la filosofía “la educación transformará la realidad”. Así, la UAM inició su misión pedagógica como universidad pública mediante la generación y difusión de conocimientos críticos para contribuir pacíficamente al cambio social que se había obstruido durante varias décadas.

El extravío neoliberal

De esta manera, mientras la Universidad impulsaba su específico prototipo de educación, el modelo de desarrollo del país no encontró una nueva salida nacionalista y a principios de la década de los ochenta el gobierno reconoció el agotamiento de su proyecto de crecimiento interno dirigido por la rectoría del Estado, formulando oficialmente el cambio radical hacia otro esquema de expansión conducido por la lógica del mercado, insertado en el proceso de la globalización mundial.

Así, rápidamente el esquema de sociedad mexicana se modificó 180 grados de orientación y avanzó gradualmente durante más de tres décadas y media hacia



otro sistema de vida dirigida fundamentalmente por la mezcla de tres fuerzas sistémicas que la gobernaron. Por una parte, la dinámica de la “mano invisible” del mercado, que en el fondo fueron las reglas de los grandes monopolios locales y transnacionales para incrementar su concentración económica.

Por otra parte, la fuerza de la “partidocracia”, cuyo objetivo medular fue reproducirse en el poder para conservar sus enormes privilegios de sector político, dándole la espalda a las necesidades fundamentales de sobrevivencia de los habitantes. Y finalmente, por otra parte, la presión de los “poderes fácticos”, particularmente de los cárteles del narcotráfico y del crimen organizado que ocuparon los espacios que irresponsablemente abandonó el Estado-nación, rector de nuestro proceso histórico.

La suma de este triple estilo de gobernabilidad híbrida, por una lado, logró diversos avances durante varios años como el crecimiento del país en un promedio de 1.8% anual, la inserción acelerada de la economía en la cadena de internacionalización, el incremento de flujos de inversión extranjera, la autonomía del Banco de México, el aumento del empleo, la implementación de diversas reformas estructurales, mayor flujo de turistas al país, la realización de dos reformas políticas relevantes, la formación del Instituto Nacional Electoral, la alternancia en el poder de los partidos políticos, la realización de elecciones con mayor competencia partidista, la consolidación del Instituto de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, la formación del Sistema Nacional de Investigadores, el establecimiento de la Biblioteca y la Fonoteca Nacional, el reconocimiento de algunas nuevas garantías ciudadanas, mayor pluralidad en los medios colectivos de difusión, y muchos otros logros relevantes.

Con todo ello, se intentó construir el segundo “milagro mexicano” de finales del siglo xx y principios del siglo XXI.

Del “milagro mexicano” al “infierno mexicano”

Sin embargo, por otro lado, no obstante los progresos alcanzados a lo largo de esta fase de desarrollo, la herencia que nos dejó la aplicación de este triple modo de gobernabilidad mestiza durante más de 45 años en el “México profundo” fue tener hoy un país más devastado, no sólo con una crisis coyuntural, sino con una profunda crisis civilizatoria, que 50 años después, en el quinto aniversario del surgimiento del movimiento estudiantil en la República, se mantienen completamente vivos los mismos anhelos de transformación, igualdad, oportunidades, dignidad y paz que demandaba la juventud mexicana en mayo de 68. Por ello, lo que se edificó a principios del siglo XXI no fue el segundo “milagro mexicano”, sino el moderno “infierno mexicano”.

Las facetas del “infierno mexicano”

Reconstruyendo la otra cara del “México profundo” durante la segunda década del tercer milenio, a partir de 16 indicadores estructurales se constata, por ejemplo, que en el ámbito de la paz social contrariamente a lo que señala la “mercadotecnia rosa” del gobierno, hoy no somos un país en la “posmodernidad”, sino una sociedad en guerra abierta donde según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos en los últimos diez años se han asesinado a más de 270 mil personas, han desaparecido más de 36 mil seres humanos y 250 mil fueron desplazados de sus localidades por la violencia, cifras mayores a las que dejó la guerra de Irak y Afganistán en el Medio Oriente.

En la esfera de la seguridad, según el Semáforo Delictivo de la sociedad civil, el año 2017 fue el periodo más violento de los últimos 20 años de la historia moderna de la República y en 2018 los números actuales reflejan que lo rebasará. De acuerdo con la Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, México se ha convertido en una gran fosa clandestina donde se han localizado alrededor de 1 588 tumbas ubicadas en 23 estados del país, más que en Argentina, Chile y Perú que contaron con dictaduras militares. Los sondeos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señalan que la percepción de inseguridad de los habitantes llegó a su máximo histórico, pues 81% de las mujeres viven con miedo cotidiano en sus ciudades y 78% de los hombres también, debido al incremento de la agresión en las calles, el uso de armas de fuego y el consumo de drogas.

De igual forma, siguiendo los cálculos de la Asociación Mexicana de Instituciones de Seguros (AMIS), el último año se alcanzó el récord de autos robados de toda la historia de los aseguramientos en la República, con más de 91 400 coches hurtados, de los cuales 61% fue con violencia armada. Los testimonios de la agencia de prensa de la Santa Sede del Vaticano revelan que México se convirtió en el país más peligroso del mundo para ejercer el sacerdocio, pues de 1990 a la fecha se acribillaron a más de 55 presbíteros, sacristanes, misioneros y ministros eclesiásticos en intentos de robo, secuestro o venganza, ejerciéndose más de 520 extorsiones a los religiosos.

En materia del narcotráfico, según la Procuraduría General de la República, el territorio mexicano está dominado por más de nueve violentas organizaciones criminales entre las cuales figuran el cártel Jalisco Nueva Generación, el cártel de Sinaloa, el cártel de Juárez, el cártel del Golfo, el cártel de Los Zetas, el cártel de los Hermanos Beltrán Leyva, el cártel de Los Templarios, el cártel de La Familia y el cártel de Los Arellano Félix que tienen sometido al país.

Siguiendo los análisis del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la estructura del crimen organizado rebasó la fuerza de respuesta del Estado mexicano para resguardar a los habitantes, superando en tres veces la capacidad de fuego que tiene el ejército guatemalteco y casi la misma cantidad de armas que posee el ejército canadiense. Retomando la información de la Secretaría de la Defensa Nacional, 24 de los 32 estados del territorio hoy cuentan con vigilancia militar permanente, y algunos como Tamaulipas, Durango, Nuevo León, Veracruz, Puebla, Sinaloa, Michoacán y Estado de México se han militarizado con la presencia diaria del ejército y la marina, pues la policía ya no puede garantizar la protección de las personas.

En el área de derechos humanos, la Comisión Nacional de Seguridad del gobierno federal verificó que nuestro país ocupa el quinto lugar a nivel internacional en el delito de trata de personas, es decir, comercio ilegal de seres humanos con propósitos de explotación sexual, trabajos forzados, extracción de órganos, servidumbre o cualquier forma moderna de esclavitud.

Acorde con los testimonios del Departamento de Seguridad de los Estados Unidos, México se convirtió en el primer país del mundo que produce pornografía infantil con más de dieciséis mil cuentas de Internet que distribuyen imágenes de niños soportando abusos sexuales.

Respecto a la situación de género, la Organización de Naciones Unidas (ONU) constata que en la República se asesinan a siete mujeres cada 24 horas, ubicándola entre los primeros cinco países del mundo junto con Honduras y El Salvador con mayores feminicidios hacia niñas y mujeres, utilizando progresivamente instrumentos de agresión más brutales, convirtiéndose esta realidad en uno de los jinetes del Apocalipsis mexicano.

En este escenario de barbarie nacional se han dado los capítulos más macabros que superan los guiones del máximo terror de las películas de Hollywood, como fue el testimonio de la “verdad histórica” expuesta por la Secretaría que Gobernación en 2015, que reflejó que los 43 normalistas de Ayotzinapa después de haber sido “levantados” por los sicarios del cártel de Guerreros Unidos, fueron torturados, exterminados a golpes, sus cuerpos mutilados, quemados en el basurero de Cocula y sus cenizas tiradas al río San Juan para no dejar rastros. O el cercano testimonio de la Fiscalía General de Jalisco que reveló que los tres estudiantes de cine de la Universidad de Medios Audiovisuales de Guadalajara, luego de ser secuestrados en marzo en 2018 en el municipio de Tonalá, fueron atormentados, sacrificados y sus restos humanos disueltos en ácido clorhídrico para esconder las huellas. O la

reciente amputación a machetazos de la mano izquierda del exrector de la Universidad Popular de la Chontalpa, en Tabasco, como venganza de delincuentes en las zonas plataneras, debido a que no portaba dinero.

La construcción de este tiempo histórico de *shock* demencial rebasa los capítulos de desquiciamiento y crueldad experimentados durante la Revolución mexicana entre 1910 y 1920, pues según doña María Félix Nava, de 117 años de edad, sobreviviente del movimiento armado en Jalisco, testimonió que la bestialidad y locura desatada en el actual holocausto mexicano es tal que supera la crudeza que se vivió con los excesos de Victoriano Huerta (El Chacal), Venustiano Carranza, Pancho Villa, José Inés Chávez García (El Atila Mexicano), el general Cecilio Ocón, el general Castañón y el movimiento cristero en el México revolucionario. Nada se compara con la ferocidad y el sadismo que hoy vivimos en las calles del país. “En la Revolución mataban gente a causa de la ‘justicia social’. Cuando el de allá venía y buscaba al de acá, y no se dejaban, les echaban el cuerno. Antes había fortines en un lado y otro”.

En contraste, “hoy hay más muertos, roban y matan por nada, porque le caes gordo, nomás si platicas con otro (del bando contrario). Si traes tu cartera en la mano, ya no alcanzas a llegar a tu casa porque te la arrebataron. ¡Cuánta muchacha no han matado cuando iban a su trabajo y les quitan los centavos, les quitan hasta su vida y hasta las hacen pedazos! Aquí en la esquina se perdió un muchacho y no lo hallaron en ningún lado. Allá nada más aparecieron dos cabezas, los cuerpos estaban hechos pedazos. Y por acá, otro muchacho, nada más lo hallaron porque en un brazo traía (tatuado) el nombre del papá y en el otro el de la mamá, por eso supieron que era él”.

“¡No, no, no, eso es lo más pesado de ver, y lo más duro! Los asesinan, los destazan y los dejan en bolsas de plástico como si fueran animales. Póngale que todavía no nos hacen birria, pero ya mero estamos a punto que nos hagan birria a los cristianos, y si nos dejamos, hasta vivos nos cuecen. Está más difícil, este mundo ya no es mundo. ¡Qué tristeza! ¿Qué no tienen corazón? ¿Qué no hay amor, qué no hay temor a Dios? ¡No, ya no más esto, tenemos que vernos todos como hermanos, como hijos de Dios!”.

En el horizonte del estado de derecho, según el Instituto Mexicano Para la Competitividad, la corrupción en México asciende a 890 mil millones de pesos, equivalentes a las ganancias que aportarían la implementación de cinco reformas fiscales, y 7.7 veces el presupuesto total de la Secretaría de Desarrollo Social. Con base en los análisis de Transparencia Internacional y el Banco Mundial dicha realidad ubicó a México entre los países más corruptos del mundo, al mismo nivel que la República Dominicana, Honduras, Paraguay y Rusia, afectando 9% del Producto Interno Bruto (PIB) del país.

La voz del alto comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos manifestó que el enfrentamiento a la impunidad de la clase gobernante se convirtió

en el segundo reclamo nacional de toda la ciudadanía. La descomposición del sistema de gobernabilidad llegó a tal extremo que en la actualidad 22 gobernadores y exgobernadores de los estados se encuentran encarcelados o investigados por actos de corrupción y abusos cometidos. Petróleos Mexicanos (Pemex) —la principal empresa de México— se convirtió en la Cueva de Alibaba y los cien mil ladrones, cuya última noticia fue el soborno de la compañía brasileña Odebrecht para pervertir a sus directivos con más de 16 millones de dólares, con el fin de destinar esos recursos a las campañas políticas del partido en el poder. Contemplando los registros de la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos, el “huachicoleo” u ordeña de ductos de Pemex por los Zetas y otros carteles que roban gasolina se ha extendido a 25 estados de la República, ocasionado una pérdida de 30 mil millones de pesos anuales, es decir, más de tres veces y medio el presupuesto total con que se financia anualmente la UAM.

En el terreno de la legalidad, según el “Índice Global de Impunidad” elaborado por la Universidad de las Américas, nuestra nación ocupa el primer lugar en el continente americano en materia de impunidad, a un lado de Filipinas, donde se viola flagrantemente la ley en todos sus niveles y no sucede nada.

Referente al orden económico, según la ONG internacional *Oxfam*, aunque existió un crecimiento moderado en los últimos sexenios neoliberales, no se distribuyó la riqueza entre la población, sino al contrario se concentró grotescamente, pues 1% del sector más rico concentra 43% de la fortuna del país; mientras que la población con mayores niveles de pobreza permaneció en iguales condiciones de miseria.

Acorde con el Centro de Estudios Espinoza Iglesias (CEEY), siete de cada diez mexicanos hambrientos continuarán muriendo pobres, pues los datos de la movilidad social están cargados impidiendo que las familias de menores ingresos logren salir de su desgracia. Los datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) reflejan que más de la mitad de los niños mexicanos viven en la penuria.

Siguiendo los diagnósticos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), desde hace un cuarto de siglo no se mejora el ingreso medio de los hogares mexicanos. De acuerdo a la Facultad de Economía de la UNAM, en los últimos cinco sexenios el peso mexicano se devaluó frente al dólar en más de 887%.

En las coordenadas del empleo, la aplicación del modelo del mercado desbordado en estas cuatro décadas construyó una “fábrica de pobres” que expulsó del territorio nacional a más de trece millones y medio de connacionales hacia los Estados Unidos, y cientos de ellos ahora son deportados en condiciones infrahumanas. Paradójicamente, este sector expatriado y sobajado durante muchos años por la dinámica del modelo de expansión “modernizador”, ahora es el principal grupo económico que mantiene la fortaleza del peso mexicano, pues generan remesas anuales por más de más de 29 mil millones de dólares, superando las divisas que produce el turismo, la inversión extranjera directa y las exportaciones de petróleo.

En cuanto al sistema político, según la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, el actual proceso electoral de 2018 no sólo es el más grande en la historia de

México, sino también es el más violento, pues en solo siete meses de ejecución de las campañas éstas se tiñeron rojo al asesinarse a más de 95 aspirantes a alcaldías, regidurías, presidencias municipales, diputaciones, gubernaturas y miembros de partidos. Asombrosamente, al tratar de edificar democracia mediante el proceso electoral, se vulneraron significativamente las bases de nuestra frágil democracia.

Sobre el rubro de la justicia, 97% de los delitos denunciados no son atendidos y resueltos por el Poder Judicial, lo que genera una sociedad cada vez más frustrada e irritada al comprobar que no existe ningún castigo para quien delinque. El relator especial de la ONU sobre la Tortura indicó que esta práctica inhumana continúa siendo un hábito “generalizado” en México, sin existir rendición de cuentas sobre los miles de desapariciones perpetradas, incluyendo desapariciones forzadas y las ejecutadas por actores no estatales.

En el espacio de la salud pública, según datos de la OCDE, en los últimos 25 años México se transformó en el primer país del planeta con la población de mayor obesidad y sobrepeso, desbancando a los Estados Unidos del *rankin* mundial. En este mismo sentido, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, nuestro país se convirtió en la primera nación de consumo de refrescos y bebidas azucaradas del mundo rebasando a los Estados Unidos con 163 litros anuales, 45 litros más más de los que ingieren los estadounidenses y 7.3 veces más que el promedio mundial. Ello supera dos veces el máximo de calorías que requiere el sano funcionamiento del cuerpo humano.

Siguiendo las investigaciones de la Universidad Tufts en Massachusetts, EU, después de la firma del TLCAN se disparó en México el incremento de la diabetes *mellitus* por la desgravación de la importación de productos de fructosa de EU al país y la ingesta de productos diabetogénicos, es decir, aquellos cuyo contenido es alto en azúcares procesados y sodio. Esto ha provocado múltiples enfermedades derivadas de este padecimiento como cánceres, afectaciones cardiovasculares, respiratorias y diabetes que ocasionan una emergencia epidemiológica de dimensiones alarmantes, pues reducen drásticamente la calidad y esperanza de vida en el país.

Sobre el panorama del consumo de sustancias nocivas, la Comisión Nacional Contra las Adicciones (Conadic), transparentó que en los últimos siete años el consumo de drogas aumentó 47% entre la población, y en menores de edad, especialmente en las niñas, se incrementó 222%, ocasionando graves daños físicos, deserción escolar, violencia familiar e incluso la muerte.

En relación al capítulo de la moral pública ésta se degradó de tal forma que la conducta corrupta se ha posicionado como el modelo axiológico aspiracional y de movilidad generacional en un considerable porcentaje de los habitantes, especialmente en las nuevas generaciones: ¡Hacer la mayor cantidad de dinero rápido, sea como sea! Así, la corrupción fue justificada preocupantemente por el presidente Enrique Peña Nieto como un simple “tema cultural” que forma parte del ADN de la cultura de los mexicanos. Dicha cultura de la descomposición ética llegó a uno de sus extremos de legitimación más escandalosa al permitir cínicamente que el edil

de San Blas, Nayarit, conocido como “Layín”, después de aceptar públicamente que “sí robó de las arcas municipales, pero robó poquito, nomás fue una rasuradita”, podía nuevamente aspirar a ser elegido como presidente municipal en su región durante otro periodo más, y posteriormente, a ser promovido como candidato a gobernador de su estado.

Referente a la identidad nacional ésta se transformó rápidamente por la “identidad del hiperconsumo” cuya máxima expresión de la “modernidad mexicana” se cristalizó con el festejo del “Buen Fin”, el mismo día de la conmemoración histórica de la Revolución mexicana, y cuya última edición en 2017 dejó ventas por más de 100 mil millones de pesos.

En la dimensión ecológica, todos los ríos, mares, lagunas y riachuelos del país quedaron contaminados en este periodo de expansión “modernizador”, con una velocidad de deforestación de 800 mil hectáreas aniquiladas anualmente, ubicando a nuestro país en el quinto lugar del ecocidio mundial. Según la Alianza Por la Extinción Cero (AEC), el modelo de crecimiento depredador ubicó a México encabezando la lista de naciones con más especies aniquiladas o en peligro de extinción, superando más de 2530 variedades de vegetales y animales con algún grado de amenaza o aniquilamiento, entre las que destacan las cactáceas, el zapote negro, la vaquita marina, el lobo mexicano, el jaguar, el pecarí de labios blancos, el águila real, el tapir, el berrendo, la ballena azul, el bisonte, el oso negro americano, el cóndor de California, las tortugas laúd, caguama y carey, etc.

Y así se podría seguir alimentando infinitamente el crudo drama del moderno “Laberinto de la Soledad” en el tercer milenio mexicano en los ámbitos de la fuga de capitales, la precariedad salarial, el desempleo, la situación del campo, la extracción de recursos naturales, la producción de alimentos, la miseria social, la mortalidad infantil, el suicidio, el alcoholismo, los embarazos prematuros, los fraudes cibernéticos, etc.

En síntesis, este prototipo de desarrollo expulsó de nuestro interior los “sentimientos de la nación” que conformaron la cohesión e identidad de la patria durante más de dos siglos, y sólo en cuatro décadas neoliberales nos arrojó a los “sentimientos del mercado salvaje” y de la mentalidad de la corrupción sin freno que responde al lema del “que no transa, no avanza”, y que consagra que se debe atropellar lo que sea con tal de hacer “jugosos *business*” para fortalecer el modelo del “capitalismo de compadres” o acumular más poder en México.

En pocas palabras, en este periodo de evolución histórica se creó un país más depauperado, entristecido, frustrado, amedrentado, encolerizado y consumista, pero disfrazado ante nuestros ojos mediante un “lavado de imagen” mercadológico del poder en turno que lo presenta como una sociedad “progresista”, “globalizada”, “posmoderna”, “civilizada” y “alegre”, que avanza por los parámetros ejemplares del crecimiento mundial fijados por la OCDE.

Dentro de este contexto los periodistas y los analistas que se atreven a ejercer la libertad de expresión y denunciar algunos ángulos del “infierno mexicano”, especialmente en los medios o en las redes sociales independientes, son censurados, amenazados o muertos por los grupos del crimen organizado y las cofradías del poder político afectados. Según la organización civil Artículo 19 y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de 2012 a 2018 se rebasó el récord de ataques contra la prensa y los canales de difusión en el país al ser masacrados 138 periodistas, agredirse a 1 986 comunicadores y amenazarse a la mitad de los informadores, por lo menos, dos veces a lo largo del desempeño de su profesión, sin que ninguno de los casos de homicidios hayan sido resueltos por la Fiscalía Especializada contra Delitos de la Libertad de Expresión.

Por ello, México se ha convertido en el segundo país más peligroso del planeta para practicar el periodismo libre, después de Siria.

Pareciera ser que, cada vez más, sólo nos quedó el manto de la Virgen de Guadalupe para quedar protegidos.

La UAM y la transformación del país

Sin embargo, mientras en este capítulo “modernizador” el país caminaba por el rumbo de la erosión nacional, la Universidad Autónoma Metropolitana avanzó a contracorriente impulsando su particular proyecto educativo para colaborar en la construcción de otro modelo de sociedad.

Así, en 45 años, la UAM edificó cinco unidades de estudio superior (Xochimilco, Iztapalapa, Azcapotzalco, Cuajimalpa y Lerma). Creó 79 licenciaturas mediante quince Divisiones Académicas que abarcan desde ciencias básicas, ingeniería, biología, salud, hasta las artes, humanidades, diseño y sociales. Fundó 59 maestrías en diversos campos del conocimiento. Instauró 37 doctorados en especialidades científicas. Creó doce nuevas terminales profesionales. Formó a más de 114 generaciones de estudiantes a nivel superior. Posibilitó la titulación de más de 170 000 estudiantes egresados en múltiples disciplinas a nivel básico y de posgrado. Incorporó miles de profesores al Sistema Nacional de Investigadores y al Perfil Académico Deseable. Formó 264 Cuerpos Académicos. Entregó más de cien mil becas para estudiantes de bajos recursos. Difundió miles de publicaciones científicas especializadas mediante libros, revistas, ensayos, cuadernos en todos los ámbitos de las ciencias, las artes, las filosofías y las humanidades. Apoyó proyectos pioneros como el Grupo de Estudios de la Economía Cultural (Grecu) para generar otra forma de creación original de la cultura. Impactó la esfera de la opinión pública con miles de conferencias sobre diagnósticos y propuestas acerca de la realidad nacional, y muchas, muchas otras aportaciones más.

Es decir, apostó a crear otra conciencia de cambio histórico mediante el fomento a la educación, la ciencia y la cultura, desafiando la transformación social de la realidad, vía la formación analítica de las nuevas generaciones.

Ante esta severa crisis estructural, desde hace muchos años todas las encuestas que miden la opinión pública reflejan que la población cada vez cree menos en la justicia, los partidos políticos, la figura presidencial, los diputados, los senadores, la policía, las instituciones del Estado, los funcionarios, los discursos oficiales; y asombrosamente, en contraparte, cada vez más, los ciudadanos tienen mayor confianza en la escuela, los maestros, los académicos y las universidades, pues se dedican a formar profesionalmente a las nuevas generaciones mediante la ciencia y la cultura.

Por ello, el gran costo que pagó la “Generación del 68” para lograr que se creara nuestro modelo de universidad, hoy debe dar fruto mediante el fortalecimiento de su vocación de servicio público. La sociedad no paga el salario de los maestros en las universidades públicas para alimentar nuestras egolatrías, no nos mantiene para engordar nuestro narcisismo, no nos subvenciona para satisfacer nuestras “ocurrencias semanales”; nos cubre nuestro sueldo para que generemos aquellos conocimientos que colaboren a zanjar los grandes conflictos medulares que hundan a la nación.

Hay que concientizar. Mientras en el país la práctica de la comunicación independiente es exterminada por abordar las tragedias de la realidad mexicana, hoy en el modelo de universidad pública de la UAM todavía contamos con un oasis de libertad de expresión y autonomía de cátedra e investigación que nos permite realizar un trabajo intelectual crítico para contribuir a aminorar el extravío del proyecto histórico de sociedad que se nos fue de las manos.

La reconstrucción de la nación

Finalmente, en este panorama histórico es fundamental recordar el legado luminoso que nos dejó el gran periodista Miguel Ángel Granados Chapa, condecorado por el Senado de la República con la Medalla Belisario Domínguez y reconocido honoríficamente por nuestra Universidad con el grado de doctor *Honoris Causa*; y que dos días antes de su muerte publicó en su último artículo en el periódico *Reforma* el 14 de octubre de 2011, que “nadie entre los mexicanos puede negar la terrible situación en que nos hallamos envueltos: la incontenible violencia criminal, la pobreza exponencial, la desigualdad social, la corrupción que carcome todo, la desesperanza social, y otros males, unos peores que otros. Ante ello, es necesario que el espíritu impulse a las ciencias, las humanidades, la música, las otras artes, las diversas formas que promuevan el renacimiento de la vida y que permitan que nuestro país escape de la pudrición en que se encuentra, pues esta realidad no es un destino inevitable”.

Hoy, ya no es posible mantener este modelo de desarrollo desigual, injusto, depredador, inhumano que sacrifica la vida para fortalecer al capital, a la corrupción, a la impunidad y al poder. Por ello, es necesario construir un nuevo “proyecto de nación” que permita acceder a otro futuro y en ese proceso México necesita a la Universidad Autónoma Metropolitana. 

